

“Sin futuro... por un gasoducto”

Narrativas de jóvenes sirios/as desplazados/as a Argentina por la guerra

Ana Irene Rovetta Cortés*

Desde que iniciara el conflicto armado en Siria en 2011, más de 13 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse de sus hogares. Si bien la mayoría de ellas ha optado por trasladarse a otras provincias del país o ha huido a refugiarse en países vecinos (como Turquía, Jordania o Líbano), miles de personas desplazadas han arribado a nuestra región.

A lo largo de la última década, presidentes latinoamericanos de distinto signo político han ofrecido, durante sus mandatos, discursos de apoyo y solidaridad hacia el pueblo sirio. Puede mencionarse, entre otros, a: José Mujica, Nicolás Maduro, Michelle Bachelet, Dilma Rousseff, Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri. Estos discursos políticos han ido acompañados, con frecuencia, por medidas específicas de admisión territorial, como la concesión de visados humanitarios o de estudio, y también por mecanismos de admisión y acogida, como programas de

• CONICET- ISES, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Email: anairene.rovetta@gmail.com

reasentamiento o de patrocinio de refugiados. Se trata de medidas que han sido siempre avaladas (y alabadas) por las agencias nacionales del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que operan en cada país de la región.

La última propuesta mencionada, la del patrocinio de refugiados, se puso en funcionamiento en Argentina en el año 2014. Y, pese a que la pandemia de COVID-19 interrumpió los ingresos al territorio nacional, continúa vigente aún hoy.

A través del programa de patrocinio de refugiados para población siria afectada por el conflicto, el Estado argentino fue habilitando, progresivamente, a familiares, ciudadanos y residentes, organizaciones no gubernamentales, congregaciones religiosas, gobiernos provinciales, empresas y otras entidades, a hacerse cargo de la recepción, manutención y acompañamiento inicial de las casi 500 personas procedentes de la república árabe a quienes se permitió ingresar entre los años 2014 y 2020.

Con el objetivo de analizar el modo en que este programa se implementó en zonas del interior del país donde personas y organizaciones habilitadas para ello presentaron una alta cantidad de solicitudes de permisos de ingreso, en el año 2017 comencé una investigación socio-antropológica (aún en curso). A través de jornadas etnográficas en ciudades de cuatro provincias de las regiones de Cuyo y el Noroeste argentino, interactué con más de 60 hombres y mujeres sirios arribados entre 2016 y 2019, y entrevisté en español, inglés y árabe (este último idioma con la ayuda de traductores) a 25 de ellos.

Entre las personas entrevistadas se encuentran cinco adolescentes y jóvenes, con edades comprendidas entre los 16 y los 20 al momento de la entrevista, cuyo desplazamiento tuvo lugar en el transcurso de los tres años anteriores a dicha interacción. A continuación, expongo un análisis de contenido de sus narrativas. Utilizo una estrategia emancipadora

de pseudonimización¹ y los presento como Ángela, Georgette, Johnny, Michael y Nightwings. Se trata de dos chicas y tres chicos, todos ellos cristianos ortodoxos, oriundos de ciudades sirias en las cuales tuvieron lugar numerosos bombardeos durante su infancia y adolescencia.

Al preguntarles, durante las entrevistas, sobre sus vivencias en su país de origen, todos mencionaron haber sentido que la guerra fracturaba sus vidas. Hablaron de bombardeos y de miedo a la muerte, y no sólo a la propia sino a la de sus seres queridos. Describieron interrupciones en sus procesos de escolaridad y también en los trabajos de sus padres e hicieron referencia a la falta habitual de suministros y a cortes frecuentes de agua, gas y electricidad.

En medio de un contexto atravesado por la violencia de numerosas facciones armadas, varios advirtieron que se les estaban arrebatando posibilidades; algo que Nightwings expresó del siguiente modo: “al principio pensábamos que la guerra terminaría y no queríamos viajar. Pero las cosas, con el tiempo, se pusieron más jodidas. Todo iba mal. Nada mejoraba. Todo empeoraba. (...) No teníamos futuro. Nuestra vida se estaba perdiendo por nada, porque, no sé... porque algunos quieren un gasoducto o petróleo o algo. ¡Pero yo no tenía nada que ver con eso!”.

Es precisamente por esa desesperanza creciente y por la imposibilidad de planificar un futuro que todos ellos comenzaron a proyectar, junto con sus familias, la posibilidad de escapar del país. A través de contactos con amigos sirios que ya habían llegado a Argentina (en un caso) y de la intervención de un cura argentino que se encontraba en Siria (en cuatro), estos/as jóvenes supieron de la existencia de un programa que había lanzado el Estado argentino y al cual podían candidatearse presentando “sus papeles” en el consulado argentino en Damasco.

Todos coinciden al narrar que se les dijo que se trataba de una oportunidad que les permitiría viajar con sus familias, disponer de una vivienda

¹ Esta estrategia implica: 1) tener en cuenta el contexto en que se realiza el estudio y 2) involucrar a los participantes de estudio en el proceso de selección de los nombres con los que se los reconocerá en las publicaciones resultantes de la investigación (para más información, consultar referencia).

durante (al menos) un año, aprender otro idioma, estudiar y encontrar trabajo. De modo que, junto a su(s) progenitor(es) y/o hermano(s), optaron por iniciar los trámites para solicitar el visado de entrada al país sudamericano.

Al describir el procedimiento de gestión del visado, todos refieren haber esperado períodos de entre 18 y 24 meses antes de obtenerlo y poder, así, emprender el viaje. Consideran que la lentitud del proceso estuvo vinculada con la enorme cantidad de connacionales que intentaban escapar del país y que, en medio del conflicto armado, recurrían a las instituciones públicas solicitando certificados de nacimiento, escolaridad, formación... para poder satisfacer las demandas burocráticas de los países de destino.

Itinerarios de arribo a Argentina



Al relatar sus procesos de llegada a las distintas provincias del interior de Argentina se produce una clara escisión en las narrativas de estos jóvenes. Michael lo explica así: “En este programa [hay] dos maneras [de] viajar, no sé si sabes eso. Hay una manera por los llamantes y otra con el gobierno, y con el gobierno es mejor”. En este extracto de la entrevista, el joven hace referencia a la diferencia que se produce en los procesos de inserción en destino en función de quién actúa como patrocinador de los desplazamientos. Distingue, usando el argot del programa de patrocinio, a los “llamantes”, es decir, a los ciudadanos y residentes (familiares o no) que obtenían permiso del Estado para recibir y acoger a ciudadanos sirios, del “gobierno (provincial)”. Desde su punto de vista, es preferible ser acogido por un gobierno provincial a serlo por ciudadanos o residentes “llamantes”. Esto último fue lo que le sucedió a él, a Ángela y a Nightwings.

Tanto en el caso de Michael como en el de Nightwings, sus desplazamientos acontecen meses después de haber concluido su último año de secundaria. Antes de partir, los dos jóvenes aspiraban a ingresar en la universidad al llegar a destino. Sin embargo, la dificultad para aprender el español, algo que ambos aseguran haber hecho por su cuenta (“en la calle” y sin apoyo de institución pública alguna), y la situación de inestabilidad económica en que encontraron Argentina desde su llegada (por los procesos simultáneos de inflación y de devaluación de la moneda), han repercutido en que estos jóvenes hayan priorizado encontrar empleos para contribuir, aunque sea mínimamente, a la economía familiar y, hayan postergado, por lo tanto, su aspiración formativa inicial. Hasta la fecha, han trabajado (sin contrato), entre otros, en locales de gastronomía, estaciones de servicio, locales de venta de ropa y librerías.

En sus narrativas, tanto Michael como Nightwings utilizan expresiones de gratitud hacia “sus llamantes”, pero consideran que, pese a las buenas intenciones que éstos tuvieron a la hora de acogerlos, no han contado con las facilidades que les fueron enunciadas antes de arribar al país. Michael, de hecho, llega a afirmar: “Mi vida no cambió nada. Allá, sí, hay guerra, pero estaba como acá hasta ahora”. Ambos estiman que sus

oportunidades hubieran sido mayores de haber sido patrocinados por “gobiernos”.

Johnny, quien arribó junto a su familia patrocinado por la única provincia que habilitó institucionalmente la llegada de población siria (la provincia de San Luis, en la región de Cuyo), hace un planteamiento similar al de los otros jóvenes: “Antes que nosotros viajó mucha gente y con los llamantes [hubo] muchos problemas. Por eso dijimos: nosotros no queremos llamante. (...) Y después [el cura] dijo que [está] el gobernador de San Luis. Bueno, la llamante tuya era una ciudad: una ciudad, no una familia. Y, claro, es mucho mejor”.

En su entrevista, consciente de que su situación es distinta a la de otros desplazados sirios arribados con anterioridad, enumera algunos de los beneficios de que su destino fuera San Luis. Señala, agradecido, que quienes llegaron allí obtuvieron: un alojamiento gratuito, un subsidio, un bono de transporte, una tarjeta sanitaria, apoyo en el aprendizaje del idioma y acceso a instituciones educativas públicas. De hecho, durante el diálogo destaca que se encuentra ya inscrito en la universidad y que se siente bien y con ganas de “cumplir [sus] sueños”.

En lo relativo a las chicas entrevistadas, Georgette se encuentra en una situación similar a la de Johnny. Ella también fue recibida por el programa que lanzó la provincia de San Luis, el conocido como Corredor Humanitario, y a los pocos meses de llegar comenzó clases de español y recibió acompañamiento para inscribirse en la universidad. “Estoy muy bien porque sigo estudiando y también porque... como ya soy grande, quiero ser independiente y cuidar de mí misma”.

Por su parte, Ángela, la más joven de estos participantes de estudio (hasta la fecha), se encontraba estudiando en una escuela secundaria cuando se produjo la entrevista. Para facilitar su proceso de incorporación lingüística y formativa, “sus llamantes” habían acordado, con su familia y la dirección del centro educativo, inscribirla en un curso inferior al que correspondía con su trayectoria escolar. Ella, al hablar sobre su experiencia educativa en destino, comentó que ésta estaba marchando

bien. “El primer día estaba muy nerviosa. Gente nueva. Todo nuevo. Lloré un poquito. Y después, ahora, normal. Tengo buenos compañeros”. Actualmente Ángela se encuentra cursando su primer año de universidad. Tanto ella como su familia han priorizado el que siga estudiando a la búsqueda de algún empleo que contribuya con la situación económica precaria en la que se encuentran. Ángela confía, como Georgette, en poder terminar sus estudios y convertirse en una mujer profesional autosuficiente.

Dado que esta investigación etnográfica continúa en curso, prosigo con el estudio de las trayectorias socioeducativas y profesionales de estos cinco jóvenes y espero, también, poder registrar las voces de aquellos a quienes, por recaudos éticos, no incorporé en la primera fase de entrevistas: los niños y las niñas sirios menores de 16 años que arribaron con sus familias a estas provincias del interior del país.

Su no incorporación en la primera fase del estudio estuvo supeditada, por un lado, al hecho de que su infancia había transcurrido en ciudades en guerra y, por otro, a la doble circunstancia idiomática de que, por el poco tiempo transcurrido desde su llegada, sus padres aún no hablaban de forma fluida el español y mis conocimientos de árabe son mínimos. Interpretando que, en tal coyuntura, la interacción con los niños y niñas podía conducir a la evocación de recuerdos traumáticos sobre la guerra que sus tutores legales podrían no poder acompañar y contener oportunamente, la opción ético-metodológica adoptada fue la de postergar la recolección de sus narrativas. No obstante, habiendo pasado más años desde su arribo y sabiendo que el obstáculo lingüístico ha ido disminuyendo con el tiempo gracias, sobre todo, al proceso de aprendizaje del español que todos/as ellos/as han logrado, aspiro, en la próxima fase de recolección de datos, a escuchar las voces de estos protagonistas de desplazamientos forzados contemporáneos entre países del Sur Global.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Rovetta Cortés, Ana Irene. (2022). En las letras de rosa está la rosa: el uso de pseudónimos como dilema ético. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 24(12).